

Author(s): Enrique Javier Díez Gutiérrez

Tecnologías de la Información, ¿motor de participación o de dominación?

Abstract:

In recent years, discourses about the democratising potential of the Internet and social networks have proliferated. The theoretical spectrum in which these discourses are located range from the consideration of the Internet and social networks as a complement to the procedures and techniques used by representative democracy (as a "digital democracy"), to their potential to generate new forms of citizenship as part of a move towards a new direct and participatory democracy of a horizontal nature. The analysis described here explores the extent to which the Internet and social networks are changing the relationship between governments and citizens, and whether they do in fact constitute another means of constructing citizenship and democratic political participation, through social mobilisation, moving towards a sense of strong, direct democracy and even the possibility of participatory self-government.

Agenda:

1. Internet: ¿Participación o banalización del compromiso cívico?	2
2. Democracia digital 4.0.....	3
3. La participación en internet: más allá del <i>Slack-clickactivismo</i>	4
4. Internet y la primavera árabe	5
5. La utopía democrática de la ciudadanía cibernética	6

Author(s):

Prof. Dr. Enrique Javier Díez Gutiérrez:

- Dpto. de Didáctica General, Específicas y Teoría de la Educación. Facultad de Educación. Despacho 146. Universidad de León. 24071-LEON. ESPAÑA
- ☎ + 34-987-291437, ✉ enrique.diez@unileon.es, 🌐 www3.unileon.es/dp/ado/ENRIQUE/Kike.htm
- Relevant publications:
 - (2012). Educación Intercultural. Manual de Grado. Málaga: Aljibe.
 - (2011). "Educando la memoria de las jóvenes generaciones: el olvido escolar de la II República y de la barbarie franquista". En Lomas, Carlos. (Coord.). (2011). Lecciones contra el olvido (225-258). Barcelona: Octaedro.
 - (2010). "Decrecimiento y educación". En Taibo, Carlos. (Dir.). (2010). Decrecimientos. (109-135). Madrid: Catarata.
 - (2009). Globalización y Educación Crítica. Bogotá (Colombia): Desde Abajo.
 - (2009). Unidades Didácticas para la Recuperación de la Memoria Histórica. Ministerio de la Presidencia.
 - (2008). Investigación desde la práctica. Guía didáctica para el análisis de los videojuegos. Canarias: Instituto Canario de la Mujer.
 - (2007). La Globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación Barcelona: El Roure.

En los últimos años están proliferando los discursos alrededor de las potencialidades democratizadoras de internet y las redes sociales. El espectro teórico en el que se mueven estos discursos abarca desde la consideración de internet y las redes sociales como complemento de los procedimientos y técnicas utilizadas por la democracia representativa (como la "democracia digital"), hasta sus potencialidades para generar nuevas formas de ciudadanía en el camino hacia una nueva democracia directa y participativa de corte horizontal. El análisis que aquí se desarrolla se plantea en qué medida internet y las redes sociales están cambiando las relaciones entre gobiernos y ciudadanía, incluso si, efectivamente, suponen otra forma de construir ciudadanía y participación política democrática, mediante la movilización social, avanzando hacia un sentido de democracia fuerte y directa e incluso con la posibilidad de llegar al auto-gobierno participativo. O si, más bien, estamos ante una cierta idealización sobre las grandes potencialidades de internet y las redes sociales, en donde lo que surgen son discursos míticos que anticipan los usos deseables de estas herramientas en el campo de la participación social y política. Y acaso, solo nos quedemos con un activismo digital, obsesionado por el seguimiento de los *clicks* realizados en internet y las redes sociales a favor de una causa, que va introduciendo altas dosis de banalización práctica del compromiso cívico, delimitado y domesticado comercialmente por los dueños de este ciberespacio virtual que son quienes controlan las posibilidades y los límites de una "pseudociudadanía" cautiva en el reino del ciberespacio. En definitiva, podemos decir que internet y las redes sociales pueden conducir al *boom* o al *doom*: pueden llevar a la materialización de las utopías tecnológicas de un mundo más igualitario o, por el contrario, pueden reproducir y exacerbar aún más los desequilibrios de poder que existen ya en la realidad social. Este es el reto, este es el desafío. El futuro se está construyendo con las redes que vamos tejiendo.

1. Internet: ¿Participación o banalización del compromiso cívico?

Proliferan los discursos alrededor de las potencialidades democratizadoras de internet y las redes sociales (Díez Rodríguez, 2003; Putnam, 2009; Marí, 2010). Se nos prometía que contribuirían a la creación a escala de nación o incluso mundial del ágora ateniense. El espectro teórico en el que se mueven estos discursos abarca desde la consideración de internet y las redes sociales como complemento de los procedimientos y técnicas utilizadas por la democracia representativa (como la "democracia digital"), hasta sus potencialidades para generar nuevas formas de ciudadanía en el camino hacia una nueva democracia directa y participativa de corte horizontal (Díez, 2003; Frank, 2003; De Moraes, 2004; Del Moral, 2005; Caldevilla, 2010; Sánchez y Poveda, 2010; Bringué y Sádaba, 2011).

En esta reflexión lo que me planteo es en qué medida internet y las redes sociales están cambiando las relaciones entre gobiernos y ciudadanía, incluso si, efectivamente, suponen otra forma de construir ciudadanía y participación política democrática, mediante la movilización social, avanzando hacia un sentido de democracia fuerte y directa e incluso con la posibilidad de llegar al auto-gobierno participativo. O si, más bien, estamos ante una cierta idealización sobre las grandes potencialidades de internet y las redes sociales, en donde el compromiso cívico está delimitado y domesticado comercialmente por los dueños de este ciberespacio virtual que son quienes controlan las posibilidades y los límites de una "pseudociudadanía" cautiva en el reino del ciberespacio.

La fe en las bondades y posibilidades de las tecnologías no son nada nuevo en nuestro siglo. Se dice, que uno de los colaboradores de Marconi, el precursor de la comunicación sin hilos, le comentó al inventor una vez logrado el primer éxito: "ya podemos hablar con Florida". A lo que Marconi respondió: "¿pero tenemos algo que decirle a Florida?".

No podemos ser ingenuos. No podemos olvidar que ha sido la sociedad moderna capitalista la que ha generado un determinado tipo de tecnología, que a su vez produce determinadas herramientas, métodos y procedimientos con unos fines determinados. Desde la Revolución industrial no es posible separar la ciencia y la técnica de los intereses económicos y sociales a los que sirven y en función de los que han sido potenciadas unas determinadas orientaciones en la ciencia y unas concretas aplicaciones de la técnica.

Las herramientas y máquinas creadas por el ser humano transforman a los seres humanos, no sólo porque les imponen su tiempo y su ritmo de trabajo, sino porque, poco a poco, van dibujando el horizonte de desarrollo posible y por tanto probable (Díez Rodríguez, 2003). E internet y las redes sociales se han convertido en tecnologías dominantes en nuestra sociedad global que están marcando relaciones, hábitos o estilos de consumo. Ha transformado la manera en que nos comunicamos y, en consecuencia, en que nos vinculamos.

Frente a la visión ahistórica y neutral de la tecnología, que pretende ocultar los intereses y fuerzas que han llevado a su gestación, debemos ser conscientes de que “las tecnologías tienen política”. Los medios, que ahora denominamos tradicionales (prensa, radio y televisión), antes que proporcionar información o favorecer la comunicación entre los usuarios, que sería uno de los pilares del modelo democrático, crecen, se reproducen y se concentran bajo la consigna de «manejar» a las masas en su alianza con los poderes públicos y económicos. Se mantienen así discursos hegemónicos, prácticas comunicativas normativas y estructuras de relación humana que establecen unas determinadas condiciones de poder. ¿Puede alguien creer que la revolución vendrá a partir de estas herramientas tecnológicas?, se pregunta Castells (2009), ¿Siendo Twitter y Facebook empresas, qué clase de revolución permitirían?

Se ha consolidado un control oligopolístico de unas cuantas megacorporaciones sobre buena parte del núcleo de la red global de medios de comunicación. En definitiva, los procesos de dominación y desigualdad presentes en las redes sociales reales, son amplificados por las redes sociales virtuales. Un ejemplo: *Google*, *Yahoo* y otros sitios web usan una combinación de relevancia de palabras clave, popularidad de los términos buscados, vínculos otros sitios y el comportamiento de los usuarios finales para determinar el orden de los resultados de la búsqueda. Cuántos más usuarios utilizan unos vínculos determinados, más arriba suben estas fuentes en la googlearquía. Por tanto, los usuarios de los motores de búsqueda al mismo tiempo consumen información y contribuyen a determinar la accesibilidad y el dominio de esa fuente de información para otros usuarios en Internet. Esto tiene un efecto dominó. Es más probable que los usuarios elijan un vínculo en las primeras páginas de resultados. Por tanto, la relevancia engendra relevancia. Por ejemplo, la búsqueda de temas africanos utiliza pocas fuentes africanas, ya que no están entre el primer grupo de resultados.

En este contexto han surgido términos como tecnodemocracia, tecnopolítica, democracia electrónica, Netizen, E-government, etc., redefiniendo una nueva y futura forma de democracia: más democrática, más participativa, más igualitaria, etc. Sin embargo, dentro de esta nueva «imagería», parecen estar imponiéndose las visiones que, sin dejar de alabar sus potencialidades, las recluyen en el ámbito del desarrollo y/o profundización del modelo de democracia representativa, específicamente centrándose en el «voto electrónico», o en la recogida de información de la ciudadanía al estilo de un gran sistema de encuestas. Otros sugieren mejorar la comunicación entre la ciudadanía y sus representantes políticos, completando las insuficiencias participativas, etc. Pero sin dejar de apostar por la mejora de la democracia representativa.

2. Democracia digital 4.0

Una de estas apuestas es Democracia 4.0., iniciativa apoyada por Democracia Real Ya (DRY). Esta iniciativa propone que la ciudadanía participe directamente en la toma de decisiones que le afectan desde su casa, a través de Internet. Se argumentaba que ya que hay 35 millones de ciudadanas y ciudadanos mayores de edad, a quienes representan 350 diputados, existe la posibilidad de descontar una pequeña cuota de representación por cada ciudadano, una treinta y cinco milonésima parte (la cuota de soberanía que nos corresponde), para que cada uno de los ciudadanos y ciudadanas pudiese participar por vía telemática, si así lo deseaba, en las votaciones del Congreso. Como todos los diputados representan en conjunto la soberanía popular, a todos se les restaría la parte proporcional correspondiente al número de ciudadanos y ciudadanas que decidiesen utilizar su derecho a votar.

Esto supondría, según esta iniciativa, que por cada cien mil ciudadanos que votaran on-line, un escaño “volvería al pueblo”. Si fueran un millón, pues diez escaños para la ciudadanía. Según la propuesta el control sobre las decisiones tomadas en el Parlamento, por parte de las personas, crecería; los presupuestos, los recortes sociales, las medidas más polémicas y de mayor trascendencia podrían ser evaluadas y controladas por los destinatarios de las mismas, lo que obligaría a los diputados y diputadas a tomarse más en serio su trabajo, a sabiendas de que muchos ojos lo fiscalizan. En definitiva, se eliminaría el actual cheque en blanco que suponen las elecciones y se constituiría una democracia responsable y exigente.

Lo cierto es que la participación en redes sociales está cambiando el panorama de las propias prácticas democráticas: desde el rol de los partidos políticos y su utilización de las redes en las campañas y en el trabajo político posterior; hasta la presión a través de las redes (p.e. el caso de wikileaks) a favor de una mayor transparencia de los gobiernos, los bancos y las grandes multinacionales y sus prácticas.

3. La participación en internet: más allá del *Slack-clickactivismo*

Pero tampoco podemos hacer una lectura demasiado optimista sobre la participación en internet y las redes sociales como construcción de una democracia más inclusiva. Nos debemos plantear de entrada una serie de dificultades que expongo a continuación.

La “brecha digital” no sólo del acceso a la web 1.0 (el acceso a internet –personas mayores, zonas rurales, países del sur, etc.-), sino a la web 2.0 (quién produce contenidos y relaciones en el ciberespacio) nos obliga a plantearnos si realmente se ha democratizado el acceso a la red, y se ha democratizado la producción de contenidos.

El denominado “voyeurismo 2.0” (Del Moral, 2005; Caldevilla, 2010; Sánchez y Poveda, 2010; Bringué y Sádaba, 2011), en el sentido que el uso más habitual de estas redes sociales entre los jóvenes se centra en el contacto y la creación de amistades y las relaciones, así como el entretenimiento y el conocimiento de vidas ajenas.

La “inofocación”, lo que Levy (1997) ha definido como un “segundo diluvio”, el de la información. Todo es información, por todas partes circula, cada vez con mayor velocidad, convirtiendo la red en un océano de información, en una telaraña compleja y recurrente. Y como dice Chomsky en el decálogo de las reglas básicas de la manipulación mediática, el primer mandamiento es el la estrategia de la distracción:

“El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las elites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. Mantener la atención distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real”¹

Cuando se introduce una reforma laboral o de pensiones, surge simultáneamente una “cortina de humo” de informaciones –sea el mundial de fútbol y el triunfo de “la roja” o la prohibición de fumar en los espacios públicos- que hacen aflorar los vínculos emocionales y difuminan o desactivan el análisis y la contestación de esas reformas.

La “cyberbalkanización” (Van Alstyne y Brynjolfsson, 1996), es decir, la creación de comunidades virtuales en internet y las redes sociales que tienden a centrarse exclusivamente en los temas que son considerados de interés de esa “comunidad”. Esto en parte pasa, por ejemplo, en la red n-1 que ha tratado de sustituir a facebook desde otro enfoque, pero que ha quedado reducida a la comunidad informática del 15-M. Algunos

¹ Chomsky, Noam: Las 10 principales estrategias de manipulación mediática.

afirman que esta estrategia, al restringir el acceso a la información divergente y limitar las perspectivas de análisis, crea "ciberguetos" aislados. Aunque probablemente los grupos virtuales en internet y las redes sociales no son tan homogéneos ni los presenciales tan heterogéneos.

El "anonimato" que permite internet (Monbiot, 2011) puede llevar a una disminución de la probabilidad de crear vínculos basados en la reciprocidad y el compromiso, al obstaculizar los procesos de confianza y solidaridad. Aunque existe evidencia, sin embargo, de que, por otra parte, en situaciones de anonimato las personas pueden sentirse más libres para expresar sus emociones de forma sincera.

Incluso están surgiendo nuevas formas híbridas de interactuar en la red a medio camino entre el consumo y el compromiso social, desde el crowdsourcing al clickactivismo.

El *Crowdsourcing* trata de poner en las manos de una multitud una tarea. Existen muchos ejemplos de crowdsourcing: la Wikipedia emplea editores y editoras que, de forma voluntaria, participan en crear una enciclopedia libre. El concepto es simple, emplear talento que está ocioso en lograr un fin colectivo. Hay muchas cosas que nos gusta hacer, además de nuestro trabajo, cosas que estamos dispuestos a hacer gratuitamente o por una pequeña compensación. Pero realmente no cuestiona ni corrige el control cultural y social detentado por unos pocos al mando de la industria cultural, económica y política. Puede ser una forma de participación social, pero sobre todo es una forma de emplear el ocio y el tiempo libre en algo productivo, que en muchos casos acaba realimentando el sistema. Más que formas de "gobierno de la muchedumbre", son formas sutiles de control en los que ya están predefinidas las expresiones, las posibilidades, las alternativas y las opciones.

Se denomina "clickactivismo" porque el activismo digital tiende a abrazar sin demasiada crítica la ideología de la comercialización. Obsesionado por el seguimiento de los clicks realizados en internet a favor de una causa o una ONG acepta implícitamente que las tácticas publicitarias y de estudios de mercado usadas para vender papel higiénico pueden también construir ciudadanía. Esta práctica manifiesta una fe excesiva en el poder de la métrica para cuantificar el éxito, al estilo "típico" de las redes sociales que cuantifican el número de "amigos y amigas" que se poseen. De hecho las ONG no se resisten a utilizar esa "fuente de apoyos" que simplemente consiste en hacer click con el ratón del ordenador. De hecho las ongs diseñan "campañas para vagos digitales" (Slackactivism: slacker (vago) + activism (activismo)), campañas en las que importa más el número de firmas recogidas o clicks recibidos, que el compromiso de esas personas. De ahí que se denomine 'activismo de salón', el que se hace desde el sofá, haciendo click sobre las pestañas de Twitter o Facebook, uniéndose a sus "causas". Avaaz.org se ha constituido en un lobby a través de la red para "influir en los políticos y dirigentes más destacados", como manifiesta en su propia web. Amnistía Internacional tiene también este modelo de ciberacción o "cibercompromiso". Eso sí, pidiendo siempre una donación tras el compromiso cibernético. Aunque hemos de reconocer que esta forma de participación puede servir también para compartir ideas, inquietudes, incluso para demostrar que hay gente preocupada en hacer algo. Pero lo cierto es que el clicktivismo es al activismo social y ciudadano lo que McDonald's es a la comida mediterránea, una comida con ingredientes sanos que se necesita planificar y elaborar cuidadosamente y que es un espacio de encuentro y de intercambio.

4. Internet y la primavera árabe

Es posible en este contexto que la acción colectiva florezca en la red. Y en caso de florecer, tenemos que preguntarnos si ha sido una "revolución digital". Analicemos el ejemplo de la denominada "primavera árabe".

Es cierto que lo ocurrido en Egipto en febrero de 2011 y que tuvo su culmen con la caída de Hosni Mubarak parece apuntar a internet y las redes sociales, Facebook y Twitter, así como a los mensajes vía teléfono móvil, según nos lo presentan en los medios de comunicación. "Una revolución de las redes sociales que hace avanzar la democracia" dijeron muchos. Parecen considerar las redes sociales como "las nuevas armas que hoy llevan los ciudadanos en las calles para enfrentar al poder: son los celulares que diseminan mensajes de

texto libertarios o los Twitter y Facebook que dejan de transmitir banalidades y minucias privadas para compartir la información relevante que muchas veces ocultan los medios al servicio del poder”.

Pero recordemos que la primera vez que la prensa empezó a hablar de “revolución Twitter” fue en Irán, durante las fallidas protestas del 2009. Pocos se pararon entonces a pensar que el número de usuarios de Twitter en Irán (unos 8.000) los convertía en una minoría muy pequeña, sobre todo porque entonces no era posible twittear en farsi, la lengua local. La activista iraní Golnaz Esfandiari publicó entonces un artículo en la revista *Foreign Policy* en la que ridiculizaba la obsesión de la prensa occidental con Internet y las redes sociales. «El viejo boca a boca, era, con mucho, el medio más importante que utilizamos los de la oposición». «Todo el jaleo de Twitter -declaraba el también activista Mehdi Yahyanejad al *Washington Post* - se reducía a un montón de norteamericanos twitteando entre ellos». Dos años después, el marchamo de “revolución digital” vuelve a aplicarse a las protestas del mundo árabe. Pero de nuevo los números no encajan. Juntos, Túnez, Egipto y el Yemen no llegan a los 15.000 usuarios de Twitter. Menos del 5% de los egipcios tienen perfiles de Facebook (en los otros países, el número es aún menor). Aunque es muy posible que estos medios hayan facilitado a algunos manifestantes comunicarse entre sí, su importancia tiene que haber sido mínima en comparación con el uso de simples teléfonos móviles o la televisión satélite Al Yazira. Mahmoud Salem, el twittero más famoso de Egipto reconocía a la *PBS* norteamericana que en una ciudad con tanta cultura de calle como El Cairo los rumores son más veloces y eficaces que Internet. De hecho, las revueltas se recrudecieron en un período en el que el Internet estaba siendo bloqueado por el Gobierno. Evgeni Morozov, autor de *El espejismo de la Red*, recuerda que imaginar Internet como una fuerza liberadora supone ignorar inocentemente que los Estados poseen siempre mayor capacidad tecnológica que los individuos.

Los mass media nos presentaron las rebeliones de Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Marruecos y Bahrein como un ejemplo de lucha pacífica del pueblo contra la opresión; una lucha que, por lo demás, es presentada como horizontal, sin líderes, producto de una espontaneidad creadora de valores políticos surgida “desde abajo” gracias, especialmente, a las redes sociales. La imagen general promovida por los medios es que tal evento se debe a la movilización de los jóvenes, predominantemente estudiantes y profesionales de las clases medias, que han utilizado las redes sociales (Facebook y Twitter, entre otros) para organizarse y liderar tal proceso.

Pero esta explicación es incompleta y sesgada. En Egipto, sólo en 2009 existieron 478 huelgas obreras claramente políticas, no autorizadas, que causaron el despido de 126.000 trabajadores, 58 de los cuales se suicidaron (Navarro, 2011). El punto álgido de la movilización fue cuando la dirección clandestina del movimiento obrero convocó una huelga general. Los medios de información internacionales se centraron en lo que ocurría en la plaza Tahrir de El Cairo, ignorando que tal concentración era la cúspide de un témpano esparcido por todo el país y centrado en los lugares de trabajo -claves para la continuación de la actividad económica- y en las calles de las mayores ciudades de Egipto. Nadie niega que los jóvenes profesionales que hicieron uso de internet y las redes sociales (sólo un 22% de la población tiene acceso a internet) jugaron un papel importante, pero es un error presentar aquellas movilizaciones como únicamente impulsadas por redes sociales (Facebook, Twitter) mediante el valeroso empeño de jóvenes líderes de clase media occidentalizados, que luchan por lo que tenemos aquí contra malvados y «tercermundistas» déspotas (que anteaer no lo eran para el «mundo libre») a través de métodos pacíficos.

5. La utopía democrática de la ciudadanía cibernética

Cabría, por lo tanto, preguntarse si, a pesar de todas sus limitaciones, la aparición de este tipo de espacios sociales virtuales estaría transformando la tendencia a la baja del interés por la implicación social y política de las y los jóvenes en España. El tiempo nos dirá si internet y las redes sociales se van a convertir en una herramienta para el empoderamiento de grupos, comunidades y movimientos sociales. Si a través de ellas va a ser posible la globalización de las causas como el medio ambiente y los derechos humanos, con el fin de movilizar voluntades, ejercer presión, instalar temas y legitimar voces disidentes en las agendas nacionales e

internacionales, tal como de efectiva ha sido la globalización del capitalismo y de las instituciones financieras y multinacionales que manejan la economía y la política mundial utilizando las nuevas tecnologías.

En definitiva, podemos decir que internet y las redes sociales pueden conducir al *boom* o al *doom*: pueden llevar a la materialización de las utopías tecnológicas de un mundo más igualitario o, por el contrario, pueden reproducir y exacerbar aún más los desequilibrios de poder que existen ya en la realidad social. Las redes pueden servir para enredarse (para la construcción de redes orientadas al cambio social) o para liarse (para la fragmentación social y la dispersión respecto a las estrategias de cambio) (Marí, 2007).

Nuevas posibilidades de participación, el acceso a múltiples fuentes informativas, el modelo horizontal de la comunicación, la generación de un espacio de interacción social que traspasa la cartografía clásica y los límites corporales, haciendo posible superar ciertas barreras físicas, sociales e incluso psicológicas y políticas.

Pero, simultáneamente, abren dificultades por la fragmentación y la consecuente polarización o "balcanización" de posiciones y acciones, por la insuficiente fiabilidad y calidad de las informaciones en la Red o la saturación informativa, por una ciberparticipación clickactivista conforme a las estrategias de marketing publicitario.

Este es el reto, este es el desafío. El futuro se está construyendo con las redes que vamos tejiendo.

References

- Caldevilla Domínguez, D. (2010). Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 45-68.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (2010). *Las 10 principales estrategias de manipulación mediática*. [Recuperado el 13 de febrero de 2011 de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/09/15/noam-chomsky-y-las-10-estrategias-de-manipulacion-mediatica/>]
- De Moraes, D. (2004). *El activismo en Internet: nuevos espacios de lucha social*. [Recuperado el 13 de febrero de 2011 de <http://www.rebellion.org/hemeroteca/cibercensura/040202.htm>]
- Del Moral, J.A. (2005). *Redes Sociales ¿Moda o nuevo paradigma?* Madrid: Asociación de usuarios de Internet.
- Díez Rodríguez, A. (2003). Ciudadanía cibernética. La nueva utopía tecnológica de la democracia. En J. Benedicto y M. L. Morán (ed.) *Aprendiendo a ser ciudadanos* (193-218). Madrid: Injuve.
- Levy, P. (1997). *La cibercultura, el segon diluvi?* Barcelona: EdiUOC-Proa.
- Mari, V. M. (2010). Tecnologías de la Información y Gobernanza Digital. Los usos ciudadanos de Internet en el espacio local de Jerez de la Frontera. *Historia Actual Online*, 21, 173-187.
- Mari, V. M. (2007). Contra la evaporación de la dimensión política de la comunicación. Movimientos sociales, ONG y usos de Internet. *ZER*, 22, 453-471.
- Monbiot, G. (2011). Online astroturfing is more advanced and more automated than we'd imagined. *The Guardian*, 23 Febrero [<http://www.monbiot.com/2011/02/23/robot-wars/> Recuperado el 19 de marzo de 2011].
- Navarro, V. (2011). Lo que no se conoce sobre Egipto. *Público*, 17 febrero 2011. [Recuperado el 19 de marzo de 2011 de <http://blogs.publico.es/dominiopublico/3047/lo-que-no-se-conoce-sobre-egipto/>].
- Putnam, R. (2009). *The myth of digital democracy*. New Jersey: Princenton University Press.
- Van Alstyne, M. y Brynjolfsson, E. (1996). Electronic Communities: Global Village or Cyberbalkans? En J. DeGross, S. Jarvenpaa, y A. Srinivasan (Eds.), *Proceedings of the 17th International Conference on Information Systems*. New York: Wiley.